

Norte, si en ese abrazo necesario los hombres se miran a los ojos, arrinconan ambiciones y se respetan y solidarizan en la defensa de las particularidades.

Los Gigantes y los cabezudos que andan por el escenario, y las Guitarras andaluzas que se meten en los sentidos, no sólo son en sí mismo un espectáculo de sensibles afinidades sino elementos documentales de dos historias, de dos culturas, que más allá de otras consideraciones, son productos de unas manos mojadas en aguas mediterráneas con capacidad de imprimirles belleza monumental a las imponentes figuras, y arrancarles sonidos de dolores y esperanzas a unas cuerdas tensadas.

Yo creo que *Identidades* este undécimo trabajo que ponemos en marcha en «La Cuadra» con el mismo entusiasmo que hace más de dos décadas nos llevó al impulso de *Quejío*, es una obra teatral nacida de nuestra voluntad de seguir explorando —sin que se nos confunda con tantos teóricos profesionales de la experimentación vacía de contenido— en la posible codificación de un lenguaje escénico que esté a la misma altura, ni más arriba ni más abajo, que el de la palabra escrita y dicha; sin olvidar el riesgo, el compromiso que deben ser, hoy más que nunca, el motivo principal de todo Arte: en este caso el recíproco descubrimiento y el respeto ante todas las culturas —en oposición a quienes hacen de las diferencias un motivo de agresión o de guerra— propósito en el cual se alza nuestro trabajo como una contribu-

ción a la armonía de las relaciones culturales de dos pueblos milenarios que intereses incalificables, ajenos al sentir general de las mayorías, están empeñados en enfrentar: Cataluña y Andalucía.

Estos apuntes previos de introducción a *Identidades*, donde las violentas muertes de Companys y Blas Infante están enmarcadas en la grandeza del Arte y no en el plano cruel de las conveniencias políticas, no pretenden ser más que unas declaraciones de principio de un espectáculo teatral que tiene entre sus propósitos el de consolidar las señas de identidad de los pueblos, y el acercamiento y la hermandad de los hombres, en la sublime tribuna de la igualdad y la libertad», son palabras de **Salvador Távora** sobre este montaje.

SALVADOR TÁVORA Y LA CUADRA DE SEVILLA

La Cuadra aparece en el panorama teatral y español hacia finales de 1971, formalizándose alrededor de *Quejío*, un espectáculo concebido y realizado por Salvador Távora. Asumiendo una postura estética y social contra la manipulación folklórica de la cultura andaluza, Salvador Távora hace de La Cuadra un fenómeno teatral totalmente singular y aislado, apoyándose en los más hondos elementos de su cultura. Elabora un lenguaje específico que, quizás, se podría definir como una poética física de los sentidos, sin recurrir a la palabra como único modo de comunicación.

